



CARTA 86

A los seminaristas

[St Fons, junio 1872]

Mis queridos hijos:

A. Chevrier

Me encuentro en Saint Fons desde hace algún tiempo. Aquí, rezo y aprendo a conocer a nuestro divino Salvador, nuestro Maestro, nuestro Modelo. Pienso mucho en vosotros, porque particularmente por ustedes ofrezco mis oraciones, mis pensamientos y mis acciones. Ojalá ese lugar bendito se convierta para ustedes en un lugar de santificación, de alegría y de bendiciones celestes y un día los haga sacerdotes dignos de Aquél que fue el primer sacerdote y que dio su vida para gloria de su Padre y para la salvación de todos los que creen en él y esperan en su resurrección.

S. Pablo situaba el conocimiento de nuestro Señor por encima de todos los conocimientos y se gloriaba de no saber nada más que a Jesucristo, y éste crucificado; ese es, en efecto, el conocimiento que está por encima de todos los demás y el único que puede hacer de nosotros unos sacerdotes verdaderos y dignos de él; ¿no es necesario conocer a Jesucristo para predicarlo? ¿No es necesario conocer a Jesucristo para imitarlo? ¿Y cómo podríamos conocerle si no le estudiamos?

Es muy importante para un joven estudiante estudiar a Nuestro Señor, a quien debe predicar más adelante y a quien debe imitar sobre todo en su conducta para ser el modelo de los pueblos, como decía S. Pablo: “imitatores mei estote, sicut et ego Christi”, siendo el sacerdote la forma del rebaño, como dice S. Pedro, “forma gregis”, el modelo del rebaño, el modelo que el rebaño debe mirar y reproducir.

Hijos míos, el tiempo es corto, es necesario comenzar pronto. Cuánto siento tanto tiempo perdido. Si hubiera comenzado pronto, si no hubiera sido tan descuidado, tan dejado, tan perezoso, cuántas cosas sabría que ahora no sé, y cuánto más fruto podría yo hacer en las almas. Qué pocas cosas hacemos en comparación con lo que tendríamos que hacer. Qué poca gente se convierte. Qué pocos conservan la fe, el amor de Dios, porque somos abandonados y hablamos muy poco de nuestro Maestro, y no sabemos transmitir a las almas el amor de aquel a quien nosotros predicamos. Oh, queridos hijos, trabajen con ardor para llegar a ser buenos sacerdotes; y esto no por ustedes, para su gloria, para agradecer

a sus padres, etc..., sino solamente para gloria de Jesucristo nuestro Dios y nuestro Salvador. Purificad bien vuestros pensamientos y los afectos de vuestro corazón en el estudio, no buscando sino la gloria del solo y único Maestro, Nuestro Señor Jesucristo.

Me dijeron que nuestro amigo Delorme va mejor, Dios sea bendito; cuídenlo bien y no tengan miedo en gastar lo que sea necesario para su salud; y cuando cualquiera de ustedes se ponga enfermo, múestrense llenos de caridad y bondad para serle útil, hagan todos los gastos necesarios para conservar la salud que se necesita para trabajar animosamente para gloria de Dios; un buen obrero debe tener una buena salud, aunque sin embargo sucede a veces que los enfermos glorifican a Dios tanto como los demás, por la ofrenda que hacen todos los días de sus sufrimientos.

En vacaciones trabajaremos para restablecer esa salud, algo alterada quizás por el calor y los estudios; tenemos Limonest, Chatanay, Saint Fons. Todo para Dios, todo para su gloria: el trabajo, los recreos, las vacaciones, todo por Dios y por la salvación de las almas.

Me dicen que tres se presentan al examen público; pues bien, hijos míos, no sean vanidosos, porque todo revierte en el Señor. Quisiera veros los más sabios del seminario y del mundo, si esto fuera para gloria de Dios, tanto mejor; pero si esto no sirviera para gloria de Dios sino para vuestra gloria, os diría: tanto peor, porque lo que no sirve a Dios es completamente inútil.

Durante las vacaciones, irán a ver a sus padres; luego, una vez que hayan pasado algún tiempo con ellos, vendrán de nuevo a vernos y organizaremos un trabajo para nosotros o para nuestros niños para este tiempo de vacaciones.

Os abrazo de todo corazón y pido por vosotros, esperando con gusto poder veros.
A.Chevrier